Históricas Digital

“Nuevo recinto sagrado”

p. 71-73

Corazón de la tierra
La fiesta titular de los indios a Nuestra Madre y Señora Santa María Virgen de Guadalupe

María del Carmen Vázquez Mantecón

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2020

198 p.

Figuras, mapas, planos, fotografías y cartas

(Historia General 40)

ISBN-978-607-30-3948-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 26 de septiembre del 2022

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/corazon_tierra.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

NUEVO RECINTO SAGRADO

En julio de 1694, el arzobispo Aguiar y Seijas firmó la autorización para que Pedro Ruiz de Castañeda y Buenaventura de Medina y Picazo recolectaran limosnas con el objeto de la construcción de un templo que reemplazara al anterior. Tocó precisamente al segundo —clérigo presbítero domiciliario del arzobispado—, encargarse de lo recaudado en Nuestra Señora de Guadalupe, lo que hizo con celo durante los dos años y seis meses que transcurrieron después de esa fecha. Reportó, una vez descontados algunos desembolsos, que había entregado a Pedro Ruiz de Castañeda "persona que ha corrido y corre con los gastos de la fábrica", la cantidad de 45 700 pesos con 1 tomín, de los cuales él aportó 30 000, detallando que la entrada de los 15 700 pesos restantes se había obtenido en los cepos del santuario, en el cepo de catedral, de la limosna que varias gentes habían pedido en el arzobispado, de varias donaciones, de alcancías particulares y de las limosnas que dieron los indios el día de su fiesta.[1]

El óbolo reunido en la festividad de los naturales en 1695 (470 pesos) no volvió a ser igualado en los dos años inmediatos posteriores, en los que, sin embargo y en comparación, siguió siendo mayor la cantidad ofrendada por ellos.[2] Varias causas podrían explicarlo: sin descontar lo que habrían aportado para la fabricación del nuevo templo, fue precisamente en 1695 cuando se amplió su propia iglesia[3] para dar cobijo a la imagen original de Guadalupe que fue

[1] AGN, *Bienes Nacionales*, v. 718, e. 13.
[2] AGN, *Bienes Nacionales*, v. 718, e. 13.
[3] También nombrada iglesia vieja o iglesia de los indios, que no era otra que la antigua ermita de Zumárraga, reedificada primero por Montúfar en 1555 y luego por Lasso de la Vega en 1649.

2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/fiesta_guadalupe.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

depositada ahí mientras era terminado el primero, lo que daría más sentido a su dádiva de ese año. También es necesario no perder de vista que entre 1692 y 1697 sucedieron "varias enfermedades con muchas muertes" iniciadas en el valle de México, consideradas como "las epidemias más graves y extendidas",[4] señalándose como año crítico el de 1696.

La construcción del templo se inició en 1695 y el 1 de mayo de 1709 se celebró su dedicación.[5] Según el programa impreso para las solemnidades de este día, desde la víspera debía salir en procesión "la milagrosísima imagen de Nuestra Señora de Guadalupe" para colocarla en su nueva morada, asistida por el virrey Francisco Fernández de la Cueva, la virreina y todos los tribunales, y si bien no se asignó ahí un lugar a los indios, —tampoco al clero regular y secular ni a las cofradías— no es posible pensar en ese día y en el siguiente sin la presencia de todos ellos. Cuenta Antonio de Robles en su diario que cuando en 1702 se cerró el cimborrio —cuerpo cilíndrico que daba base a la cúpula de la iglesia—, los naturales lo aplaudieron quemando muchos fuegos.[6] A su vez, en la pintura al óleo de Manuel Arellano del año de 1709, conocida como *Verdadero mapa del sitio en que se venera la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de la ciudad de México,* se retrata lo sucedido el día que se estrenó la iglesia y ella fue ahí depositada.[7] Aunque

[4] Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1521*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1986, p. 23 y 25.

[5] Se mantendrá hasta el año de 1792, en el que se decidió que fuera ampliado.

[6] Antonio de Robles, *Diario de sucesos notables (1665-1703)*, México, Porrúa, 1946, t. II, p. 250.

[7] Llamada también *Traslado de la imagen y dedicación del Santuario de Guadalupe*.

2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/fiesta_guadalupe.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

no es posible distinguir en el lienzo a muchos de los concurrentes, es evidente que, además de las autoridades civiles y eclesiásticas, participaron en la procesión damas de la corte, clérigos, religiosos, cofrades, seis gigantes y una tarasca —cuyo carro era jalado por cuatro diablos—, mientras podemos observar a un grupo de indios que también forman parte de la escena, ubicados los más en la plaza inmediata a la puerta oriente del nuevo santuario, donde ataviados con capas y plumería ejecutan una danza.[8]

[8] AHBG, *Santuario*, Dedicación del Templo, c. 403, e. 3.

2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/fiesta_guadalupe.html